

Huyeron las aves, y tímida y pura
 Abrió muy despacio sus hojas la flor :
 Fecunda brillaba su casta hermosura.
 ¡ Oh brillo fecundo del casto pudor !

Noviembre. — 1849.



EL AIRE Y EL AGUA

I.

El vuela en el valle ameno
 Con solicitud extraña :
 Ella al pié de la montaña
 Tiende su raudal sereno.

Él trémulo se desliza
 Moviendo las ramas graves :
 Ella en círculos süaves
 Sus dóciles ondas riza.

Ambos se encuentran , en suma ,
 Rivales en pompa y galas :
 El perfumadas las alas ,
 Ella cubierta de espuma.

II.

El aire al verla se engríe,
Llega, la besa y suspira:
Ella avergonzada gira,
Tiembla toda, y se sonríe.

—Yo soy, el agua murmura
Agitando su corriente,
La hija altiva del torrente
Que salta en la peña dura.—

Alzando polvo en la tierra,
Ufano el aire le dijo:
—Yo soy más: yo soy el hijo
Del rudo huracán que aterra.—

III.

Suspensa el agua le mira;
Tiende con gracioso encanto
La pompa azul de su manto,
Y estas palabras suspira:

—Mucho en tu origen reparas;
Pero es mayor mi tesoro:
Yo sobre arenas de oro
Derramo mis ondas claras.

—Si tu valor no es escaso,
Bien tu orgullo lo levanta;
Mas no hay flor, ramo ni planta
Que no se incline á mi paso.

—Nacen las flores más bellas
Donde van mis ondas frías.
—Ya se sabe que las crías
Para que yo duerma en ellas.

IV.

Callóse el agua oportuna,
Por esquiva ó por modesta:
Esperó el aire respuesta,
Pero no obtuvo ninguna.

Siguió muda la corriente,
Voló inquieto el aire ufano,
Esperó respuesta en vano,
Y al fin prorumpió impaciente:

—Desdén te inspiran los celos.
 Y ella dijo :—Mucho subes.
 —En mí se mecen las nubes.
 —Y en mí se miran los cielos.

V.

Callaron : el agua grave
 Gimió con dulce interés :
 La besó el viento suave,
 Y es cosa que nadie sabe
 Lo que sucedió después.



NO ME OLVIDES

HAY una flor hermosa,
 No tanto como Circe,
 Casta como las flores,
 Y como casta humilde.

Su esencia es dulce y mansa,
 Su tallo manso y triste ;
 Son ayes sus suspiros,
 Misterioso su origen.